

Memoria de la vía chilena al socialismo y Salvador Allende: El caso de las brigadas estudiantiles soviéticas (1977 – 1988)

Arsenio Angulo Fuentes

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS – UNIVERSIDAD BERNARDO O' HIGGINS

ABSTRACT

The aim of this article is to investigate the perceptions about the conjuncture of the Salvador Allende government 1970 - 1973 contained in the memory of the *Interbrigada Víctor Jara* (1977-1988), the student organization of solidarity of the Soviet period. We intend to describe the sensitivities and perceptions from the perspective of Transnational History as well as to distinguish the subject that elaborates that vision, such as the Soviet youth, which observed in Salvador Allende and other Chilean similar persons a counter-discourse to the Soviet *nomenklatura*.

Keywords: memory, Soviet youth, counter-discourse, transnational, socialism.

El objetivo del presente artículo es indagar en las percepciones sobre la coyuntura del gobierno de Salvador Allende (1970 – 1973) contenidas en la memoria del colectivo estudiantil de solidaridad del periodo soviético, la *Interbrigada Víctor Jara* (1977-1988). Proponemos describir las sensibilidades y percepciones desde la perspectiva de la Historia Transnacional y sobre todo distinguir al sujeto que elaboró esa visión, como es cierta juventud soviética, la cual observó en Salvador Allende y otras figuras chilenas análogas un contradiscurso a la *nomenklatura* soviética.

Palabras claves: memoria, juventud soviética, contradiscurso, transnacional, socialismo.

Introducción

El presente artículo se inscribe en la línea de estudios culturales, cuyo objetivo es insertar la historia reciente de Chile en un análisis de corte universal a partir de la significación de la coyuntura del gobierno de Salvador Allende y la dictadura en el *corpus* de fuentes rusas, particularmente, la memoria contenida en la organización estudiantil, perteneciente al movimiento de solidaridad internacional, la *Interbrigada Víctor Jara* (1977 – 1988) de Leningrado, actual San Petersburgo¹.

Dicho brevemente, los objetivos planteados surgen de la consideración que la “mirada externa” nos permite superar el encapsulamiento propio de la investigación en clave nacional y distinguir matices diferentes en cuanto a la(s) memoria(s) que produjo el gobierno de la Unidad Popular (UP) en los actores internacionales no estatales. Sobre todo, distingue al sujeto que elabora esa visión, como fue una parte de la juventud universitaria soviética, la cual observó en Salvador Allende, y otras figuras chilenas análogas, un contradiscurso a la *nomenklatura*² soviética. Por esto, la validación de la historia transnacional repiensa las “fronteras” de la reconstrucción historiográfica, así como la revaloración de la UP y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) indistintamente.

La reflexión sobre la UP y la figura de Allende, localizada en ciertos pliegues de la juventud soviética, se decanta hacia un examen de los principios del socialismo. Este reconocimiento especular implica que la memoria chilena contenida en la IBVJ se imbrica con el desgaste ideológico del socialismo soviético asumido institucionalmente. En función de esta hipótesis, advertimos que detrás de la acción solidaria en apoyo a la causa chilena se develan conflictos al interior de la sociedad soviética. La figura de Allende se constituyó como un significante

¹ El presente artículo se basa en una investigación mayor, realizada por el autor, en la ciudad de San Petersburgo, Rusia, en los años 2011 – 2012. Se realizaron entrevistas orales a 32 miembros de la *Interbrigada Víctor Jara*, además de entrevistas a otros actores rusos involucrados en el movimiento de solidaridad con Chile (académicos, miembros de la cultura y directivos). Los símbolos construidos en el relato de los corresponsales soviéticos que visitaron Chile durante la UP (SAFRONOV, 1974; BUCHUEIV, 1972). Estas publicaciones de divulgación popular, aventajaban a las monografías en su periodicidad y, en general, por su contenido más independiente de la postura oficial política. Asimismo, la recopilación de otras fuentes como el periódico estudiantil *Sovietsky Economist*, de Leningrado; las revistas, *Novoe Vremia* (Tiempo Nuevo), *Voproci Histori* (Preguntas de la Historia). Asimismo, la literatura de corte popular. Por último, la simbólica política y social de la IBVJ: dibujos, cartas personales, canciones, poesías, apuntes, carteles, grabaciones, etc., que asumieron un papel formativo y pedagógico, creador de identidad.

² El nombre de *Nomenklatura* define una elite de la Unión Soviética como grupo humano estaba encargado de la dirección y de ocupar posiciones administrativas claves en el gobierno, en la producción y en el sistema educativo, en el ambiente cultural, etc. Clase que tomaba las decisiones sin estar sujetos a un control real por las instituciones formales.

que concentró y/o reactivó utopías en un proceso de despolitización y desideologización, cuestión que supuso la adhesión a nuevos símbolos como la UP y los “revolucionarios latinoamericanos”.

El enfoque cualitativo nos permitió el desmenuzamiento del testimonio oral de 32 rusos, ex miembros de la IBVJ, en el cual priorizamos el relato de vida que habitualmente se acompañaba de gran cantidad de archivos personales como: simbólica política, cartas personales, canciones, poesías, audio grabaciones, etc. Estos archivos personales revelan una función de identidad y auto – reconocimiento en la construcción de la solidaridad interna de la comunidad, y al mismo tiempo de ser reconocidos en un contexto de lejanía con Chile.

La Unidad Popular en el escenario político – cultural soviético

El gobierno de la UP en el encuadre transnacional no ha ocupado un lugar de importancia en la historiografía nacional y la finalidad de “internacionalizarlo” propuso superar el encapsulamiento propio de la investigación histórica en clave nacional y/o local. El caso chileno actuó como un juego de espejos que implicó dos percepciones a examinar: 1) La condición de excepcionalidad de la vía chilena pacífica al socialismo, que no residía únicamente por su singularidad y autonomía, sino en su característica de “analizador” en la articulación del socialismo como proceso general de los cambios socio – políticos del periodo; 2) Afirmar que la solidaridad con Chile diluyó la irradiación en la URSS de otras dictaduras en América Latina.

Hasta inicios de la década del sesenta, la URSS no tenía para América Latina una geopolítica basada en los intereses nacionales y era asimilaba a los países del oriente y parte de África, como una región semi – colonial, en donde la posibilidad de una revolución efectiva estaba sujeta a un estadio mayor de industrialización. Las prioridades de la política exterior soviética fue África, que “abrió” ese continente en 1955. Así, el interés se refería principalmente a la creación de partidos comunistas en un mayor número de países posible, con un enfoque que proponía estudios bilaterales, preferentemente, entre partido – partido. La región ocupó un lugar marginal en el mundo académico soviético – con excepción del intermitente interés demostrado a algunos países mayores como México³ o Argentina que no varió sustancialmente.

³ Desde el espacio académico, los trabajos publicados admiten posturas más abiertas a la discusión. Destacamos la Universidad Estatal de San Petersburgo (ex Universidad Estatal de Leningrado) bajo la dirección del profesor Vladimir. Komissarov, que centró el debate en la viabilidad del gobierno de Allende frente a las condiciones estructurales. Ver SLEZKIN (1959) *La revolución Mexicana y los Estados Unidos*. Protiv falsifikatsi istorii, pp. 280 – 288. Los primeros estudios con Volskii (1928).

El inicio de la orientación tercermundista de Nikita Jruschov, dio paso a un lento proceso de relaciones con América Latina que impulsó los estudios sobre la región. En esta perspectiva, la Unión Soviética buscaba mantener una política exterior en los países occidentales y no propiciar una radicalización de los partidos comunistas, pero sin retroceder en los fines ideológicos. El análisis de la época consideraba el modelo marxista con poco potencial en América Latina, por su tendencia a gobiernos caudillistas y junto a una sociedad civil que no tenía la consistencia suficiente para sustentar un aparato estatal socialista. Así, la tesis soviética predominante refería que los movimientos populistas no daban ninguna medida de cambios estructurales en sentido anti – imperialista⁴, visión alentada por la consideración que el partido comunista carecía de una base popular significativa.

La Revolución Cubana en 1959, determinó el “viraje ideológico” hacia a América Latina y acaba con el “pesimismo geográfico” asignado por las autoridades soviéticas. De este modo, los estudios regulares se inician con la fundación del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S (ILA) en 1961.

La creación de este centro de investigación, estuvo vinculada a la obtención de información en materia de la política internacional soviética en América Latina y la relación de ésta con Estados Unidos. Además, cumplía la función de levantar conocimiento ante la ausencia de vínculos históricos o culturales relevantes. Aquí vale la pena hacer mención del redescubrimiento y/o encuentro del marxismo soviético (en su dimensión más academicista) con el marxismo latinoamericano.

El entrecruce de las expectativas de lo inédito de la *Vía chilena al socialismo* y la potencia de su dramático desenlace, fueron los momentos que acercaron a la sociedad soviética con el caso chileno.

Es a partir del triunfo de 1970 que la presencia Chilena en el espacio socio – político de la U.R.S.S. se amplía y cambia la modulación del lenguaje. En un tono épico, el proceso llevado a cabo por el gobierno de Allende es destacado como “*los nuevos milagros de América Latina*”, que abrió la posibilidad de “*revolución pacífica*” como un camino más complejo y “*extremadamente raro*” para América Latina. Una cita más que sugerente expresa: “*Chile es una lucha contra las tradiciones revolucionarias de la clase obrera, relativamente alta para el nivel cultural de América Latina*”⁵.

En los años 50 América Latina no representaba un gran espacio de interés para la URSS y la particularidad de su desarrollo histórico, era asimilaba la de los países del Oriente, caracterizándola como una región semi – colonial. Ver SIZONENKO (1978), KOROLIOV (1983); KUROCHIN (1975): *Revolución chilena: experiencia y enseñanzas*. Publicaciones de derecha y las fuerzas armadas de Chile, América Latina, Moscú, N° 1; LAVROV (1980): *La imagen de América Latina en la URSS*, Estudios Latinoamericanos, N° 6.

⁵ Economía Mundial y Relaciones Internacionales. Moscú, n. 12, 1971 (pp. 54 – 63).

Las publicaciones populares expresaban el espíritu del Allendismo y que sirvió como parámetro para expresar lo que se considera el ideal del socialismo latinoamericano. *Maladaiya Guardia* (Guardia Juvenil) y *Politicheskayai literatura* (Literatura Política) contienen aspectos más íntimos de Allende, que se sitúan entre el comportamiento político y vida personal. En una biografía se reconoce al Allende Masónico que resultó una curiosidad para el contexto soviético, pues el rechazo a la masonería perduraba desde la Internacional Comunista, entendida como una concepción abstracta y burguesa, aunque no totalmente excluyente del socialismo. El trabajo *Salvador Allende* (LAVRETSKI, 1975) corresponde a la serie de publicaciones *personalidades notables* y presentan una vía de conocimiento más diverso, como la poca mencionada historia política del partido socialista. A través de su trayectoria política se redescubrían facetas diferentes del carácter del proceso de la revolución chilena (ALEKSEEV, 1982; KOSICHEV, 1993.) El entrecruce de la facetas de la personalidad de Allende con la comprensión del socialismo destaca cierta visión “mesiánica” y propuesta de recambio y suerte de humanismo cívico.

Se editaron pequeños libros sobre las percepciones y vivencias de periodistas rusos soviéticos que se encontraban viviendo la coyuntura chilena 1969 – 1973, siendo testigos de la movilización popular (el periodo de auge de la UP, el accionar de la derecha y la crisis final de 1973).

Este material *in situ*⁶ contiene la transcripción de los diálogos directos con Allende y otros actores y que retratan fielmente la tensión que se vivía en Chile. Los relatos pueden dividirse en dos líneas: la posición de Allende ante la izquierda junto al factor externo y el ambiente de golpe de Estado.

Parte del material sobre los viajes de Allende a la Unión Soviética en 1954, 1967 y 1972, fue realizado por corresponsales soviéticos que estuvieron en Chile para cubrir las dos últimas campañas presidenciales. Allende viaja a la Unión Soviética en 1954⁷ por invitación de la Sociedad de Relaciones Exteriores Culturales (VOKS); su visita en 1967 que preside la delegación del Partido Socialista chileno con motivo de la celebración del 50 aniversario de la Revolución de Octubre, y en 1972, ya en calidad de Presidente de la República. La estadía de Allende en la Unión Soviética se expresan en una serie de pequeños artículos que se refieren al periodo anterior a la UP, mediante apreciaciones históricas (siglo XIX e inicios del XX) que reproducen lo que se consideraba como momentos importantes de la historia de Chile como La Guerra del Pacífico, cuyo propósito era levantar similitudes de la coyuntura política entre José Manuel Balmaceda (1891) y Salvador Allende (1973)⁸ Además, un *racconto* de las campañas políticas

⁶ Ver BUCHUEIV (*ivi*); SAFRONOV (*ivi*); SCHRAGIN (1977).

⁷ El artículo que Allende escribió fue publicado en el periódico *Pravda*, 12 de agosto 1954.

⁸ Para destacar la permanencia de los factores que potencialmente llevaron a la contrarrevolución. Un gobierno como el de la U.P y Balmaceda culminan ante: la división política de la izquierda, que

de Allende⁹. El eje de estas narraciones se orienta en el deseo de destruir la vieja imagen de Chile y dar a conocer la vía pacífica chilena al socialismo como un proyecto moderno.

Las brigadas estudiantiles. Causas de la creación

La IBVJ fue fundada en 1977 por iniciativa de 2 jóvenes soviéticos y una chilena (Alexandr Nikolaev y Nelly Salas), estudiantes del Instituto de Economía y Finanzas de Leningrado N. A. Voznesensky de la ciudad de San Petersburgo, ex Leningrado (en adelante FINEC). La juventud como sujeto histórico amplía el marco comprensivo en cuanto a los tipos de lecturas sobre la UP. El control partidista impulsó a la juventud soviética discrepante a una fuerte crítica acerca del conformismo y valoración del socialismo, cuya reflexión se alimentó del cauce revolucionario y transformador latinoamericano¹⁰.

Los rasgos comunes que caracterizó la memoria de los brigadistas, presentan algunas tendencias provisorias:

- La persistencia de la memoria sobre la UP articulada por la generación estudiantil soviética de los años 70 – 80.
- La narrativa heroica sobre Allende fue citada regularmente y vinculada, por los estudiantes, a los artífices de la Revolución Rusa de 1917. Leído de esta forma, la reflexión sobre los aciertos y/o errores del gobierno de Allende no fue central para estos actores sociales.
- La identidad cultural chilena fue un agente para la vinculación del movimiento de solidaridad soviético.
- Las brigadas internacionales permitieron configurar ventanas de visibilidades hacia occidente.
- El malestar hacia la *nomenklatura* soviética se expresó a partir de mística de la izquierda latinoamericana.

podríamos categorizar como un acto de abandono al presidente; el acto de presencia del capital extranjero, como la lucha de ambos mandatarios contra el imperialismo, y finalmente el factor político-militar, que rompió una larga tradición constitucional de las Fuerzas Armadas Chilenas.

⁹ El escritor Vasili Chichkov, que en ese entonces era corresponsal del periódico *Pravda* en Chile, da cuenta de los encuentros con el presidente Allende, en SAFRONOV, (*ivi*).

¹⁰ Sin duda, el mayor control político y cultural llevó a la juventud soviética discrepante hacia espacios intersticiales con una fuerte crítica hacia la clase dirigente. Un acercamiento tangencial a esta temática lo encontramos en; GOLDOBIN (2008): *Juventud Soviética en los años 60*, Yekaterinburg Institut; KONNOVA SERGEEVNA (2015): *La formación y visión de mundo de la juventud soviética 1953-1964*. Un estudio a partir de los archivos de la región de Leningrado. Universidad Estatal de San Petersburgo. San Petersburgo.

- Se puede afirmar que la impronta de la IBVJ y preocupaciones, no es diferente de la que siguieron otras organizaciones estudiantiles de solidaridad en la Unión Soviética¹¹.

Primero, consignemos que en el periodo de Brezhnev, la presión ideológica fue disminuyendo y surgió un espacio informal situado en las universidades y los institutos o centros culturales, donde se enfrentaban puntos de vista alternativos al oficial. El deterioro ideológico confirmaba que los líderes ya no se percibían como la vanguardia revolucionaria de la sociedad soviética. La dirigencia del *Komsomol* asumió que las causas de la disidencia o indiferencia de la juventud no eran endógenas y se debían a la propaganda capitalista y errores individuales del trabajo ideológico con la población estudiantil soviética.

Segundo, la IBVJ terminó constituyéndose en un colectivo muy heterogéneo, en cuyas filas convergieron diversas orientaciones ideológicas y una serie de reivindicaciones: políticas, emocionales y de fondo aspiracional práctico. Nos encontramos con el miembro sin fines ideológicos o el militante político (*Komsomol*), este último, vinculado a la adjudicación jerárquica orientada a cierto dividendo social (promoción laboral, académico y cuadros políticos).

Tercero, la participación de los estudiantes rusos en las brigadas internacionales fue percibida como una “ventana” al mundo occidental¹². Un espacio que posibilitaba las relaciones entre distintas nacionalidades, y por extensión ponderar, de “primera mano” otras realidades fuera de la Unión Soviética. A esta categoría se suma la percepción de *Finis Terrae* sobre Chile, la “lejanía” y visión abstracta como factor de movilización.

Cuarto, las brigadas estudiantiles permitieron atraer a jóvenes rusos menos politizados y reactivar la participación en un espacio donde el alcance político – partidista era menos rígido y las expectativas del compromiso político podían mezclarse con la diversión.

Quinto, el romanticismo revolucionario. La experiencia de participar en las brigadas refería al socialismo latinoamericano, sobre la base del contacto personal con los estudiantes chilenos en la Unión Soviética (“ser escuchas” directos de los relatos sobre Chile) ayudó a construir el factor de “fascinación”. A este argumento sumamos lo que llamamos la “crisis de la memoria revolucionaria soviética” de

¹¹ Las brigadas Lautaro; Víctor Jara, de Moscú; Salvador Allende, de Moscú.

¹² Esta percepción de “ventana” fue una locución reiterativa en los testimonios de los brigadistas, y consignar que antes de la caída de la Unión Soviética, era dificultoso el desplazamiento al extranjero. Incluso, para viajar a los países de de la órbita socialista se debía cumplir muchas instancias, cuya visa se concedía una vez cada 5 años (en la década del 70). La excepción eran destacamentos para ir a trabajar al exterior, los cuales eran estrictamente seleccionados por el Comité Central del *Komsomol*. Precisar que para el ciudadano común soviético le resultaba difícil precisar a América Latina, habitualmente definida como semejante a los países de África y Asia.

los años setenta y su lugar fue ocupado por una suerte de nostalgia, de forma que la figura del presidente Allende coincidió y se deslizó como argumento crítico frente a lo que consideraba una mala conducción (moral) del socialismo soviético.

Las consideraciones arriba citadas se entrecruzaban con el sentimiento de desconfianza hacia la forma burocrática de hacer política en la Unión Soviética. Los contenidos de la IBVJ expuestos en sus publicaciones y actividades culturales asumieron un papel de difusión que dieron a conocer a la sociedad soviética aspectos más subjetivos sobre lo sucedido en Chile. Sería una memoria menos condicionada que muchos de los testimonios del exilio chileno, gestionado por un *desiderátum* de lealtad partidista o instituida por la condición de víctima.

La juventud soviética se sentía vulnerable bajo la presión del Estado e incapaces de ejercer una influencia considerable en la política, condición pesimista que aumentó el entusiasmo por la creación de organizaciones públicas juveniles o unirse a iniciativas preexistentes y crear sus propios proyectos. La circulación de sus publicaciones visibilizaron percepciones en temas valóricos, como los derechos humanos. Como bien lo expresa Elena Timofeeva: “*La IBVJ de 1977, pasará de ser una organización juvenil de solidaridad con Chile, a otra de arraigo que nos identificó, casi exclusivamente con los derechos humanos y la necesidad de transmitir ese sentir a la sociedad soviética*”¹³. La condición de jóvenes supuso la adhesión a nuevos símbolos, que en el caso chileno permitió una instancia de reflexión recíproca; por un lado, la opinión de los chilenos *in situ* del socialismo soviético, del otro, el espejo que significó la figura del presidente Allende para los estudiantes rusos.

Participar en las brigadas estudiantiles de trabajo era parte de la cultura y la formación cívica del ciudadano común soviético. Sobre esto, se resalta el altruismo de los brigadistas que adhirieron a las campañas de solidaridad y donaban íntegramente su esfuerzo y sueldo. Esta obligación moral, también correspondía a un modelo político – moral a seguir en el sentido de ascender en las relaciones jerárquicas en la Unión Soviética y como valor instrumental para solventar la escasez de mano de obra.

Las razones de participación también estuvieron definidas por la historia y situación familiar: “*Las brigadas era una forma de ganar dinero [...] Había familias de menos recursos y representaba una ayuda. Mi padre era de una familia grande y entre ellos siempre se ayudaban, el sentido de solidaridad siempre estuvo presente*”¹⁴. La relación entre la presencia moral y la ayuda práctica de las bases se recuerdan a través de una de sus fundadoras:

Por 11 años, todos los veranos los brigadistas trabajaron a favor de los chilenos reprimidos, eran dos meses de trabajo duro [...]. El dinero recaudado no era poco.

¹³ Entrevista a Elena, (Rusia, febrero, 2011).

¹⁴ Entrevista a Irina (Rusia, febrero, 2011).

Sólo en un verano, fue enviado a Chile cerca de 60 mil rublos que eran equivalentes a 2 autos *Zhiguli*, lo cual era el sueño de cualquier hombre soviético¹⁵.

La composición de la IBVJ contaba con una amplia representación de jóvenes de la educación superior: médicos, ingenieros, abogados, historiadores, filólogos, etc., que conformarán lo que denominamos “proletariado universitario” que se auto – organizó utilizando la táctica de proveerse los medios materiales. Al cotejar los diferentes testimonios, se encontró que en todo momento no aparecía la figura del representante o delegado del Comité del *Komsomol*. Al respecto consideramos el testimonio de uno de los fundadores:

Hace tempo que, junto con Lena planteábamos la necesidad de ejercer en forma práctica una ayuda a Chile, no sólo en los discursos y encuentros de solidaridad. Tenía 23 años” [...] La creación surgió de forma autónoma, detrás no estuvo el partido. Yo trabajaba en el comité del *Komsomol* del Instituto, y recibía dinero por esto. Éramos tres personas y yo estaba encargado del trabajo ideológico y por eso tenía libertad en ciertas decisiones. Mi trabajo consistía en organizar el trabajo con las brigadas, era una tarea práctica, pero no quería que fuese como las anteriores, no eran interesantes. No pedí consejo a nadie, hablé con amigos [...] Tendría que ser una brigada diferente, las otras trabajaba por dinero y yo quería que se trabajara por una ideal, que sintieran una entrega moral en el trabajo. En la primera reunión nos juntamos y tomamos la decisión, sobre esto escribió el periódico estudiantil y llegó a oídos del comité local central del partido y me llaman por teléfono y reparan que no fue acordado en el partido¹⁶.

Consignemos que debido a la verticalidad del *Komsomol*, las decisiones no se tomaban sin la votación en todos los niveles del partido. Precisemos que el factor juvenil para la cuestión de las funciones socio – político (futuros cuadros y modelo de ciudadano soviético) requería una observancia de las asociaciones juveniles en la capacitación y realización de actividades bajo el PCUS. De todos modos, una vez conocida la noticia de la existencia de la IBVJ, el Comité Central no podía cuestionar abiertamente esta decisión, puesto que se había difundido y legitimado como una gran idea por parte de la comunidad estudiantil del FINEC. Además, la directiva del *Komsomol* estaba a destiempo de encarar formalmente la puesta en marcha de la IBVJ, pues demandaba la organización y disposición de recursos como: costear pasajes al lugar de trabajo (habitualmente en regiones alejadas de las grandes ciudades), uniformes, permisos, alimentación, entre otros). Se debe agregar que la dirección no tenía las mismas prácticas de organización de base,

¹⁵ Entrevista a Elena (Rusia, febrero, 2011).

¹⁶ Entrevista a Alexander, (Rusia, febrero, 2011).

aunque ambos eran miembros del *Komsomol*. Sobre la molestia del PCUS local, el brigadista Alexander Nikolaev señala:

Partido: ¿Qué está pasando? No llamaron, no se sometió a votación, etc. (sobre que se pasó a llevar al Comité Central)

Yo: “Pero nosotros votamos, nos pusimos de acuerdo.

Partido: Si algo sale mal o sucedo algo indebido, te sacamos del partido. Viaja, en otoño aclaramos las cosas.

Partido: Esto es una locura, ¡después aclararemos! las cosas.

El brigadista se refería al entramado burocrático soviético, de cómo justificar los recursos, los permisos, etc. En consecuencia, la situación de la brigada cayó en una suerte de vacío político. Alexander concluye:

Me dejaron tranquilo, pero también, nadie nos ayudó. De alguna manera me convertí en una persona “peligrosa”, incómoda. Se relacionaban conmigo con cierto cuidado. Nadie – de afuera – quiso compartir responsabilidades conmigo. El problema que no se podía apagar lo que logramos hacer, totalmente independiente. Nos dejaron tranquilos y por eso nos fue muy bien¹⁷.

La aportación cultural en el movimiento de solidaridad soviético

Un gran impulsor de la IBVJ fueron los distintos festivales políticos estudiantiles que construyeron una percepción fundamentada en dos perspectivas: lo que fue el tipo de gobierno de la Unidad Popular y el alcance socio – afectivo en atención a la problemática de la violación de los derechos humanos en Chile. La organización de festivales se convirtió en verdadero foro y manifestación “didáctica” de la situación chilena. Las brigadas internacionales, junto con otras instituciones como Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad (SSOD)¹⁸ posicionaron a la Unión Soviética como referencia en la organización política juvenil. Este intercambio cultural con occidente fue un medio para el fortalecimiento de la imagen – país y una señal clara del comienzo de una democratización y las nuevas políticas.

La música de protesta (*Quilapayún*, *Inti- Illimani*, Víctor Jara, entre otros) fue el principal vehículo de conocimiento y organización de la solidaridad. Casi la totalidad de las canciones se tradujeron al ruso: “La música fue una forma de

¹⁷ Entrevista a Alexander (febrero, 2011).

¹⁸ La SSOD se organizó como una asociación entre ciudades soviéticas y el extranjero, y tuvo como sede la Casa de la Amistad. El edificio reflejó el “eclecticismo” de diversas agrupaciones, fue una sede cosmopolita. Ahora existe como Centro Ruso de Cooperación Internacional Científico – cultural. Nótese que la presidencia de esta institución fue ejercida por mujeres.

organizar el trabajo por Chile, y no sólo como proceso cultural, sino que habría ventanas para hacer comprender a la Unión Soviética el proyecto de la Unidad Popular y la represión de la dictadura”¹⁹.

El circuito cultural promovió un proceso, cuya expresión fue el interés en la edición de álbumes discográficos. En testimonio de la brigadista Margarita Sirkova²⁰, señala que los primeros años después del golpe de Estado, las traducciones al ruso de las canciones de Víctor Jara eran realizadas por los brigadistas y con errores propios de una comprensión amateur del texto. Esta “copia” alterada era paradójicamente la gran “originalidad sobre Chile. La “historia cantada” se adaptaba fácilmente para la transposición a otros códigos culturales como la base para montar obras de teatro, elemento más inspirador de transmisión de ideas sobre Chile. Estas representaciones culturales fueron herramientas de convocación política, pero también permitían integrar la representación de Chile desde un plano más accesible al espectador soviético. En palabras de la brigadista Lena: “*las casitas del barrio alto, manifiesto [...] relataban como se vivía en Chile y de el origen de la desigualdad, que se introduce en un vocabulario lleno de anglicismos para dar una muestra sobre la influencia que ejercía Estados Unidos*”²¹.

En atención a lo expuesto, para la juventud soviética el lenguaje musical de la *Nueva Canción* emparentó dos aspectos; la profundidad psicológica de sus letras y la fuerza del romanticismo que abarcó el proceso de Salvador Allende. A este respecto, se generaron publicaciones escritas cuyos contenidos dieron base a una amplia circulación que sirvieron como transmisores eficientes al lector y escucha soviético (GONIONSKY, 1967). Nelly Salas Vargas (presidenta de los estudiantes chilenos en Leningrado y cofundadora de la IBVJ) habría las veladas de solidaridad y su relato “cantado” fue el medio habitual para construir una percepción en “detalle” sobre la UP y la represión de la dictadura. Este proceso de aprendizaje introdujo un lenguaje político latinoamericano. Entonces, fue usual hablar en términos de “guerrillero”, “mitin”, etc. Los jóvenes soviéticos adhirieron a los signos de la subcultura de la izquierda chilena, “a la soviética”.

Otros medios culturales altamente valorados fueron *Radio Moscú* y el cine documental. Reflejo de esto, se produjo la grabación del disco: *Canto por Chile*, con la ayuda de Instituto Soviético de Cultura y del *Lenfilm*,²² para editar en forma permanente grabaciones fonográficas del grupo *Grenada*.²³ Las composiciones de los grupos chilenos *Quilapayun*, *Inti-Illimani*, y Víctor Jara fueron, por excelencia

¹⁹ Entrevista a Tatiana Vladimirskaia (Rusia, febrero, 2011).

²⁰ Entrevista a Margarita (febrero, 2011).

²¹ Entrevista a Elena (Rusia, febrero, 2011).

²² Sigla *Lenfilm*, corresponde a estudios de cine de Leningrado.

²³ El grupo musical *Grenada*, creado en 1973, integrado por rusos, fue un gran difusor de la música chilena en la URSS y países de la órbita socialista. Editaron el disco *Chile en el corazón*.

los autores editados en la URSS. Este último (en su gira por Europa) mencionó el gran reconocimiento del canto popular chileno en la Unión Soviética y que hace explícita en la frase, “la canción chilena es grito y plata afuera”:

El prestigio que tiene la canción comprometida chilena [...] ello hace que sus representantes sean conocidos por la juventud universitaria [...] El viaje, me ha entregado una enorme experiencia no sólo desde el punto de vista artístico sino también desde el punto de vista político – cultural [...]. No todos los días se logra un Gobierno Popular como lo hicimos nosotros”²⁴.

En otra línea, los artistas soviéticos se encargaban de difundir a los principales actores sociales que estuvieron insertos en el Gobierno de la UP. El pintor ruso V. Strosky recibe en su taller a Víctor Jara, del cual realiza un retrato.



Imagen 1. Víctor Jara junto al pintor soviético V. Strosky, en Moscú (1961). El texto de la contracara: “Víctor Jara en mi taller de Moscú, 1961. Gira del grupo folclórico Cuncumén en la Unión Soviética”.

Con este propósito se realizaron diversas iniciativas y actividades para promover una creación artística enraizada en la tradición chilena como unos de los postulados de la política cultural de la IBVJ.

El medio y cobertura periodística de la IBVJ fue el diario local del Instituto de Economía de Finanzas *Sovietski Economist*, el cual constituyó el mejor testimonio gráfico de los brigadistas, y a pesar del rótulo “economist”, cumplió un papel identitario – cultural en el circuito estudiantil.

²⁴ Diario, *Puro Chile*, 3 de noviembre, 1970.



Imagen 2. El título: “Libertad a los patriotas de Chile”.
(Fuente: *Sovietski Economist*, noviembre, 1980).

El periódico ofreció funciones en cuanto al estado anímico de la militancia y privilegiar el contenido valórico de los derechos humanos.

El cine documental soviético fue otro soporte cultural válido como elemento de argumentación de los brigadistas. La gran articulación cultural soviética sobre la cuestión del fascismo europeo, hizo que la represión en Chile fuera leída por los brigadistas rusos bajo los criterios de una orgánica nazi y la propia purga estalinista. Un fragmento del documental *Corazón de Corvalán* (Román Karmen, 1975) refiere a la comunicación directa, vía telefónica entre la Unión Soviética con el campo de detención de *Ritoque* en Chile. Aquí nos encontramos con la categoría de opacidad y/o “zona gris, respecto a la facilidad y naturalidad del enlace telefónico. La atmósfera “amable” resultaba ajena a la memoria del *lager* difundida en la URSS:

E. Labarca [E. L] *Yo necesito comunicarme con el campo de prisioneros de Ritoque.*

Operadora chilena: *¿De dónde llama señor?*

E. L.: *Estoy llamando de Moscú.*

Operadora: *Ok, llamando al campo, ¿con quien desea hablar señor?*

E. L.: *Deseo hablar con la persona que esté de guardia allí.*

E. L.: *Hablo desde Moscú, el periodista de Radio Moscú y tenemos necesidad de comunicar a un prisionero que se encuentra allí, a Luís Corvalán una noticia de gran importancia. Él el día de hoy [6 diciembre de 1975] él ha sido agraciado con el premio Lenin de la Paz. Y queremos que se trasmita al prisionero Luís Corvalán. Quisiera saber que persona ha recibido el recado y si hay posibilidad que a él se lo transmitan [a Corvalán].*

Operadora: *Me dice que él [encargado del campo de Ritoque] le podrá informar al señor Corvalán, pero él no puede dar su nombre, él ya lo escuchó."*

E. Labarca: *Le agradezco la gentileza que ha tenido con Radio Moscú²⁵.*

El segmento arriba citado, atendía a lo incomprensible: "Nos preguntábamos ¿cuál era la estrategia?, ¿Se podía llamar por teléfono a un campo de concentración?" señalaba el joven ruso promedio (vinculado al movimiento de solidaridad) y pocos lo interpretaban como una estrategia comunicacional o pragmatismo político por parte de la dictadura chilena. El segmento resultó confuso ante una sociedad cuya formación ideológica regular tenían como íconos principales el fascismo alemán y las purgas estalinistas.

La UP como romanticismo revolucionario

La magnitud del golpe de Estado de 1973 reflejó una serie de asociaciones con la Gran Guerra Patria (1941 – 1945) y su sentimiento antifascista de los hijos de la generación que vivió directamente este evento²⁶. El acercamiento emocional del caso chileno fue expresado por los soviéticos en un *Nachi Stradanie* (nuestro sufrimiento). La amplia circulación del último discurso de Allende, levantó una imagen simbólica que en la Unión Soviética no se tenía desde la muerte heroica en la Segunda Guerra Mundial. La muerte del presidente fue ajustada a sus declaraciones que jamás se rendiría (la tesis de su asesinato o suicidio aún es polémica en Rusia) y las asociaciones del bombardeo al Palacio de la Moneda con la destrucción de *Guernica*, también fue un relato habitual: "El ataque desigual en fuerzas tuvo como objetivo aterrorizar a la población civil y desmoralizar al pueblo chileno, como la *Guernica*, no tenía ningún tipo de defensa"²⁷, se buscaban características homologas entre la situación chilena y la guerra civil en España.

El uso del lenguaje antifascista fue un elemento constante en la interpretación de las características de la represión en Chile, y que reactivó la conciencia y puesta en acción contra el fenómeno de las dictaduras latinoamericanas. A este respecto, interesa las percepciones del historiador Grigulevich, en su labor de agente encubierto en Argentina, además de sus giras por otros países de la región para recabar antecedente en Uruguay, Brasil y Chile,

²⁵KARMEN, ROMÁN, *Corazón de Corvalán*, 1975, documental Mosfilm. Moscú, 1975, segmento 0:35 – 0:38.

²⁶ El término *Gran Guerra Patria*, fue elaborado por el gobierno soviético después de la invasión alemana en junio de 1941 y que evocaba a la Guerra Patria que enfrentó la Rusia zarista contra la invasión napoleónica de 1812. El objetivo fue mostrar a la población soviética el paralelismo entre ambas luchas. La mayoría de nuestros entrevistados, son los hijos de la segunda posguerra.

²⁷ *Sovietskaya Cultura*, 5 septiembre de 1975.

organizando a militantes y elaboración de programas antifascistas. La combinación de agente – investigador histórico, generó una prolífica producción de personajes políticos y sociales de América latina²⁸.

Conviene citar la observación realizada por la brigadista Lira, sobre la represión en Chile, asociada a la memoria del periodo estalinista:

Como mi abuelo fue fusilado en los tiempos de Stalin, y tal vez por eso en 1983 me rechazaron un viaje a Bulgaria, no me dieron razones y los hijos respondían por los padres y después de muchos años supe las razones porqué no me permitieron viajar al extranjero. Mi abuelo era el presidente del Koljoz, y algo pasó con la cosecha y lo encarcelaron, a su esposa con 9 hijos la exiliaron a Kazakstán, mi madre me comentaba que iban en vagones para ganado y comían hierbas [...] mi abuela murió en 1979 – 80, y perdió la memoria y sólo recordó a su marido, y tomo su fotografía, aunque todos los años anteriores nunca hizo mención de él. Esto explica al hombre ruso, pasamos por la represión...Por eso para visitar un país capitalista, sólo se podía una vez cada 5 años [...] en 1984 fue la primera vez que salí al extranjero, a Hungría, y en la barco había dos personas de la KJB, era seguro. La Cortina de Hierro era muy fuerte. La brigada era un espacio más seguro para interactuar con extranjeros que si lo hiciésemos personalmente en la calle o en el instituto, y podría tener consecuencias. Esto quedaba en la memoria y la gente temía. [...] era como una cárcel y eso te hacía ser más solidario, empatizar con el caso Chile²⁹.

Para jóvenes de 19 a 22 años, los relatos sobre las formas de la violencia padecida por los chilenos, no resultaba un hecho distante en su comprensión de las formas y protocolos de la represión en Chile. La convivencia directa entre rusos y chilenos, permitió una memoria de los “sucesos pequeños”, percepciones más profundas que el promedio de los relatos periodísticos. Esta cercanía era la oportunidad de conocer – de primera mano – sobre la UP y la represión, a través de un sujeto, hasta cierto punto, idealizado: “Nosotros veíamos las imágenes de la represión por TV y ahora estábamos al lado de los chicos chilenos, normales pero, al mismo tiempo, diferente de los otros extranjeros”³⁰. La dictadura es presentada como una guerra contra el fascismo, hecho que en la década de los setenta era aún muy cercano a la memoria colectiva del ciudadano soviético. En razón de esto, la evaluación sobre Chile adquiere un carácter épico:

Recuerdo el Palacio de la Moneda en llamas, los tanques, aviones disparando. Esto era muy dramático y romántico, porque nadie tiene un presidente muerto en el

²⁸ Grigulevich, (1913-1988) publicó cerca de 30 libros y 400 artículos sobre la historia de América Latina. Él escribió bajo el seudónimo de Y. Lavretsky.

²⁹ Entrevista a Lira (Rusia, febrero, 2011).

³⁰ Entrevista a Volodia (Rusia, febrero, 2011).

palacio de gobierno. Para nosotros la guerra pasó hace mucho tiempo y en cada familia murió alguien y en este fondo, llegan los muchachos [chilenos] donde esto fue hace poco tiempo atrás, esa era la diferencia³¹.

La interacción directa permitió debate político – ético, que fueron comunes a las historias personales. Además, toda esa generación leyó al “Che”, Fidel Castro y conocían sobre la *Vía Chilena*. La percepción del revolucionario romántico era coherente con una literatura popular de gran circulación como la serie *La vida de personajes notables*, Nikolai Ostrovski “¿Cómo se templó el acero”? o la “*Guardia Joven*” de Alexander Fadeev, características reconocibles de auto-sacrificio que se desplazaban a actores latinoamericano. El *Che Guevara* de Lavretski (1975) nos ofrece un ejemplo ilustrativo de una figura latinoamericana en conformidad con el modelo soviético del héroe del internacionalismo proletario y revolución social. En este sentido, uno de los testimonios: “*También hay que mencionar que los protagonistas de estas publicaciones han tenido que tomar decisiones morales en condiciones difíciles, en post del pueblo, como Allende o Víctor Jara, y el sufrimiento emocional*”³².

En los testimonios de los brigadistas, la figura política de Salvador Allende produjo un “reciclaje ideológico” que estableció una conexión con el retorno a los verdaderos postulados de la revolución, en virtud de la cual se reclamaba una rectificación moral de sus dirigentes. Esta percepción, expresada en nuestra hipótesis inicial, que la figura revolucionaria de Salvador Allende irrumpe socialmente como esclarecedora de los principios del socialismo frente a los síntomas de agotamiento de la clase política soviética. La necesidad de la revitalización del socialismo más autentico (encarnado en los gestores de octubre de 1917) frente a las insuficiencias que presentaba el periodo bajo Brezhnev. El presidente Allende se constituyó en un significante que reactivó utopías y diálogos que se reprodujeron a nivel base se hacía corriente entre los jóvenes hablar de la praxis cotidiana del socialismo. Los brigadistas actuaban como “donadores” en apoyo a la causa chilena, pero detrás de las acciones solidarias simbólicas y/o materiales se desarrollaba un tipo de accionar que develaría conflictos que se estaban produciendo en el interior de la sociedad soviética. En este orden de ideas la figura de Salvador Allende está fuertemente determinada por la versión purista de la revolución:

Allende fue escogido por el pueblo y lamentablemente nosotros no podíamos escoger a nuestros gobernantes. Salvador Allende era el médico, como Che Guevara, personas simples y bajaron hasta el pueblo y asumieron su responsabilidad. Cualquier persona no puede ir a la política, eso requiere de un

³¹*ibidem*.

³² Entrevista a Selkov (Rusia, febrero, 2011).

“buen fondo” [...] La caída del gobierno de la UP, se produjo porque no lo ayudaron y me recordaba nuestra guerra civil, los rojos y los blancos³³.

Recordemos la influencia de la cultura heroica soviética, proveniente de su historia reciente, en donde la idea de sacrificio por la patria era incompatible con una actuación pragmática. Como señalan los brigadistas, Allende se negó a la rendición, pese a haber gozado de tal posibilidad, aspecto moral que puso a salvo el honor del proyecto socialista chileno y que en el imaginario soviético correspondía a morir por la patria. Ante la crisis de valores, Salvador Allende “reanimó” el espíritu humanista originario del marxismo. A este respecto la observación:

Allende fue un socialista, y mejor hubiese sido comunista y sentimos que ese era el espíritu de la época. Desde luego murió por algo, pero de todas formas no fue un comunista y no era una persona certera políticamente, pero hay algo de romántico. Luis Corvalán, un político en el exilio no podía ser un héroe romántico. No fue real, no tuvo actos heroicos... además, disculpe, está vivo, el héroe se asigna después de la muerte³⁴.

La cita anterior encuadra a Allende como personaje de acción, en contraste la figura política de Luis Corvalán – ampliamente difundida por los medios de propaganda soviéticos – no adquiere tal percepción. En voz de algunos testimonios: “*porque éste no muere, sino que es rescatado por la Unión Soviética a través de la diplomacia*”³⁵. Se despoja al líder comunista de toda pretensión de trascendencia política.

Porque personas como Salvador Allende, el Che Guevara, tenían convicción que era su deber y eran tan sinceros hasta el final y no creo que aquí en la unión soviética hubiera una persona así. [...]. Una persona como el Che Guevara no podía existir aquí, porque hay intereses y tenías que seguir la línea del partido. Por eso me decían mis padres que yo no puedo traicionar la memoria de mi abuelo, de las ideas del socialismo real, el verdadero. Teníamos a los presos políticos pero no eran nuestros héroes, por ejemplo a Solzhenitsyn no lo vi tan radical”³⁶. Algo en sintonía con [cantautor ruso] Vladimir Vysotsky, y murió como un héroe - el héroe eterno”³⁷.

³³ Entrevista a Elena (Rusia, febrero, 2011)

³⁴ Entrevista a Tatiana (Rusia, febrero, 2011).

³⁵ *ibídem*

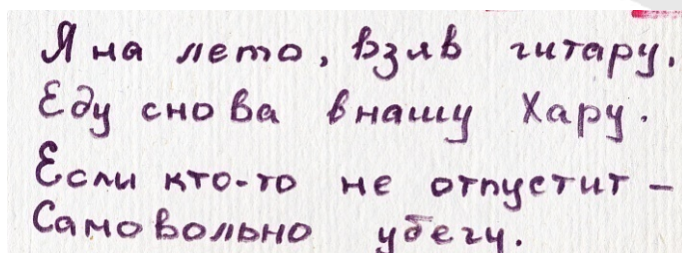
³⁶ *ibídem*

³⁷ Entrevista a Olga (Rusia, febrero, 2011).

La asociación de Víctor Jara, con el cantautor ruso Vladimir Vysotsky³⁸ es pertinente ante las problemáticas sociales y sujetos que ambos rescataban en sus composiciones: los convictos, locura, pobreza, conductores, alcohólicos y problemáticas tanáticas. Fue uno de los actores sociales importantes y que participó de manera activa en la construcción del contradiscurso que comenzaba a moldearse durante la década de los 70. Sus tópicos también mezclaban una visión ética, junto con un discurso nacional y tabúes referente a la élite política. La censura de su obra y la indiferencia de las autoridades soviéticas por su muerte (el 25 julio de 1980) para dar preferencia a los Juegos Olímpicos de Moscú, equivalía a silenciar a un representante de la cultura popular rusa. La dirigencia soviética le permitió desplazamientos al extranjero, hecho que legitimaba cierta apertura hacia el mundo cultural, sin embargo Vysotsky confirmó su negativa a emigrar.

El sentimiento de adhesión hacia el cantautor se expresó en la encuesta realizada el año 2010 por el Centro de Investigación de la Opinión Pública de Rusia (CRIOP)³⁹ sobre las personajes y figuras más importantes de la historia nacional rusa, posicionó a Vysotsky en el segundo lugar después de Y. A Gagarin⁴⁰.

En voz de algunos integrantes, este *ethos* revolucionario se expresa: “¿Para qué unirse al Komsomol, si se iba a continuar con la simple propaganda? [...] El Movimiento no es del partido, sino un movimiento”⁴¹. En uno de los manuscritos:



Я на лето, взял гитару.
Еду снова в нашу хару.
Если кто-то не отпустит -
Самовольно убегу.

Imagen 3. Fragmento de carta de una brigadista:
“Yo en el verano, tomo mi guitarra y voy nuevamente a nuestro Jara. Si alguien no lo permite, igualmente voy por mi cuenta”⁴².

³⁸Vladimir Vysotsky fue un cantante y actor ruso subterráneo, su música representó la conciencia popular durante los años setenta. Su trabajo fue sistemáticamente ignorado por el *establishment* cultural soviético. El reconocimiento se produjo sólo después de su muerte en 1981.

³⁹CRIOP, en ruso ВЦИОМ. Organización de investigación de opinión pública rusa, creada en 1987.

⁴⁰De manera similar y como forma de conmemorar el bicentenario, en Chile y se realiza la encuesta organizada por Televisión Nacional de Chile (TVN) para elegir al chileno que más haya contribuido al país, donde el primer y cuarto lugar lo ocuparon respectivamente Salvador Allende y Víctor Jara.

⁴¹ Entrevista a Lasarieva (Rusia, febrero, 2012).

⁴² Fragmento del diario personal de la brigadista Lira Sliva. Fuente, álbum IBVJ.

Las fuentes acopiadas por los brigadistas, habitualmente se acompañaban de la inserción de fotografías como construcción sociales significativa del diario vivir. Estas publicaciones difundieron la temática de los derechos humanos, como una abundante circulación de fotos de los detenidos desaparecidos chilenos junto con sus testimonios directos. Esta difusión se materializó a través del diario *Sovietsy Economist* que enviaba a sus corresponsales (estudiantes) a cubrir las actividades tanto de la IBVJ como otros eventos enmarcados en el movimiento de solidaridad con Chile. También mencionar la cobertura a través del programa de televisión local de Leningrado “*Horizont*”, el cual cubría las labores propias del trabajo voluntario de la IBVJ. Este tipo de documental televisivo tenía la intención de un acercamiento en primera persona.

Al no percibir ayuda económica de parte del PCUS (*Komsomol*) la tarea de propaganda se convirtió en una necesidad. Los “agitadores brigadistas” (*Agitbrigadi*) organizaban concursos del tipo cultural, grupos de lecturas que preparaban lecciones para los pobladores locales; la venta de libros y simbólica de la cultura política chilena.

Sobre los chilenos exiliados en la URSS

Para los brigadistas de la primera generación (1977 – 1978), el marco interpretativo sobre el caso chileno será construido en base a los testimonios orales de sus homólogos chilenos. Para los rusos, ser escuchas directos de los relatos sobre la represión en Chile, permitió recuperar ciertas ideas sobre la comprensión y la forma de llevar el exilio por parte de los chilenos: derrotados, víctimas privilegiadas, sobrevivientes y lumpen. Desde la perspectiva más general, los brigadistas consideraban a los chilenos como un “exilio de lujo” en relación a los otros procesos similares, como el caso de la dictadura argentina. Un ejemplo ilustrativo en el testimonio de Elena: “*En la universidad, decían ya chilist [Soy chileno] y el trato era diferente, los dejaban pasar al teatro Bolshoi donde había colas de semanas*”⁴³.

Disculpa, pero tal vez el Partido Comunista que está en Chile, tiene esa gente, no sé... o la tuvo antes con los mineros o los obreros en el periodo de la Unidad Popular. Estos jóvenes (luchadores chilenos) eran seres vivientes, no eran historia sino contemporáneos a la revolución chilena⁴⁴.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Entrevista a Elena (marzo, 2012).



Imagen 4: Uno de los primeros registros fotográficos entre los brigadistas chilenos y soviéticos (Fuente IBVJ).

Los modos de posicionamiento de los soviéticos frente a los chilenos arribados a la URSS se expresaron en la diversidad de opiniones. Hubo ciertas posiciones que no presentan un alineamiento total con la exaltación de párrafos anteriores. A este respecto, Elena Timofeeva, comisario de la Brigada 1977, deja ver que un segmento de los brigadistas chilenos explicaban su estadía en la Unión Soviética con la sensación de amor/odio y suerte de desencanto que representaba como se vivía la cotidianidad en la U.R.S.S. (diferente de los países occidentales).

Algunos testimonios sugieren una clara diferenciación entre exilio político y el desplazamiento de chilenos a la Unión Soviética que respondieron a otros motivos:

Había chilenos que no estaban en esta atmósfera. Un chileno, nos dijo que mejor sería trabajar en Europa y así la ayuda a Chile ¡será mejor! Le repliqué, cómo dices eso, estamos (los rusos) trabajando para ustedes. A. Yo le consulté al comandante V. Nikolaevich sobre esto, y me respondió: hay que entender que no todos los chilenos que tenemos son comunistas, hay socialistas, apolíticos, o sin educación política. Nosotros sabíamos que para venir a Rusia, elegían a los más preparados⁴⁵

El testimonio anterior, probablemente refleja a los chilenos pertenecientes a lo que definimos como la corriente “apolítica” que rechazaba a la URSS, tanto en su opinión política, y percepciones – no puramente simbólica – sino que refería a las condiciones materiales de asilo en la URSS, comparativamente al nivel de vida en los países de Europa Occidental. Ante esta postura, la reflexión de los rusos se encuadró como un modo de “doble traición” que trasciende a la propia brigada,

⁴⁵ Entrevista a K.isileva (febrero, 2011).

por el apoyo brindado del PCCh y la propia gestión del Estado Soviético. Parafraseando a los brigadistas, los becados chilenos pudieron recibir una educación a la que difícilmente habrían podido acceder de haberse quedado en Chile, dada la procedencia socio – económica de mucho de ellos. Entonces la universidad debía ser una plataforma de capital humano para el cambio social, una vez derrocada la dictadura de Pinochet.

El paso por la URSS supuso, para algunos chilenos la posibilidad de emigrar a otros países, entiéndase la actitud de "viajero en tránsito" que vivió el asilo momentáneo y/o aprovechamiento de oportunidades de perfeccionamiento o como destino para vivir en países occidentales limítrofes, y para otros consistía en una manera de entender la realidad soviética *in situ*, en su entorno directo – práctico. Esta posición refería a opiniones de carácter más bien personal sobre la incompatibilidad entre idealización construida en Chile y su evanescencia (la llegada) al mundo real en la URSS. Para una parte de chilenos becados, el imaginario político del socialismo real los "bajo a tierra" y no lograron identificarse plenamente con el país de acogida y por tanto su actividad política fue inactiva la cual fue asociada a la categoría de lumpen.

El chileno en la Unión Soviética, en sus diversas categorías: exiliado, refugiado, "varado", becado estudiantil, tuvo una atención menos que sucinta, y considerar el tema en este artículo supondría habernos desviado de los objetivos de nuestro trabajo, pero nos resulta de interés y factible de investigar. Referente a esta cuestión, las percepciones sobre el "viajero en tránsito" y/o "deserción" del militante chileno, que representaban la incompatibilidad entre idealización construida en Chile y la incomprensión – de un segmento de los chilenos – en leer adecuadamente los códigos del mundo real en la URSS.

Palabras finales

El objetivo de este artículo no buscó realizar una reflexión a partir del análisis de las estructuras como el partido político, el Estado, o centrado en los actores políticos, sino que intentó mostrar las percepciones acerca de cómo se vivencia la coyuntura de la UP a través del cruce entre local y global, en la memoria viva vinculada a "micro experiencias" de los actores no estatales, como fue el movimiento estudiantil de solidaridad IBVJ.

Una interrogante importante refirió sobre, por qué los sectores populares de la Unión Soviética se identificaron con la causa chilena, la cual fue posible responder, principalmente, desde el concepto que llamamos la "crisis de la memoria revolucionaria soviética" de los años setenta.

La participación por la causa chilena, se constituyó en una consigna defendida por ciertos grupos subalternos en la URSS no condicionados por la adscripción al *Komsomol* u otra forma de incumbencia institucional. La necesidad

de prescindir directamente de la institucionalidad, protegió el carácter autónomo de los brigadistas que pusieron ideas y datos cuya riqueza conjugó una praxis política de base comunitaria.

En relación a los objetivos planteados, las percepciones sobre la figura de Salvador Allende fueron utilizadas como prisma para repensar el socialismo soviético en sus valores originales. La concepción de caridad (muy instalada en las brigadas) fue uno de los ejes para referirse a Allende y no son pocos los que asociaron su figura política con la del mártir – soldado – y el ideal del “caballero”, figura que prescinde de los discursos oficiales.

Pudimos constatar que la IBVJ se erigió como manifestación de la memoria construida en la familiaridad que otorgaba el espacio estudiantil, siendo el “*a mí me torturaron o yo vi*” del brigadista chileno, la condición que estableció la relación con su compañero ruso. Este resguardo de la memoria no lo asumimos a una nostalgia de los tiempos universitarios, sino que se vincula con la noción del espejo de Jacques Lacan, acerca de la capacidad de percibirse y percibir ciertos eventos con ayuda de *un* y en relación a *otro*. De modo que nos referimos a la multiplicación de las audiencias y nuevas perspectivas de análisis ancladas en los procesos de comunicación entre pequeños circuitos y/o grupos transnacionales.

La memoria oficial soviética sobre la UP se extinguió al tiempo que la Unión Soviética expiraba en 1991, pero el legado es menos opaco si nos acercamos a la memoria colectiva contenida en el movimiento de solidaridad estudiantil soviético.

Bibliografía

Fuentes

Entrevistas orales a 32 ciudadanos rusos, miembros de la *Interbrigad Víctor Jara* de San Petersburgo. 2011 y 2012.

Entrevista a la investigadora, Tatiana Vladimirskaia. 2011

Entrevista al académico Vladimir Komissarov. 2012.

Entrevista al criminalista y abogado ruso A Mijail G. Lubarskii⁴⁶

Prensa*

Sovietski Ekonomist, Leningrado

Sovietskaya Cultura.

*Parte de los artículos, acopiados por los brigadistas, son páginas y recortes de prensa, en donde no se especifica la fecha y número.

⁴⁶ El académico y criminalista ruso, ha seguido el caso judicial sobre el asesinato de Víctor Jara.

Libros y monografías

- ALEKSEEV, VALERI. *Septiembre de cenizas: La historia de Salvador Allende*. Moscú, Politizdat, 1982.
- BUCHUEIV, VALERI. *Vientos de cambios bajo los Andes*, Literatura política. Moscú, 1972.
- Economía Mundial y Relaciones Internacionales. Moscú, v. 12, 1971.
- GOLDOBIN, SVETLANA. "Juventud Soviética en los años 60". *El siglo XX, las páginas poco conocidos de la historia*, Yekaterinburg Institut, n.1, 2008.
- GONIONSKY, SA. KUZMISCHEV. *La cultura Chilena*. Moscú, 1968.
- GRIGULEVICH, IÓSIF. *Luchadores por la libertad de América Latina*. Siglos y hombres. Moscú, Progreso, 1988.
- KARMEN, ROMÁN. *Chile, tiempo de lucha, tiempo de angustia*. Moscú, 1975.
- KARMEN, ROMÁN. *Documental, Cierse Korbalana*, 1975, Mosfilm. Moscú, 1975.
- KOMISSAROV, VLADIMIR. *Los problemas históricos de la América colonial*. Leningrado, 1991.
- KONNOVA, SERGEEVNA. *La formación y visión de mundo de la juventud soviética 1953-1964. Un estudio a partir de los archivos de la región de Leningrado*. Universidad Estatal de San Petersburgo. San Petersburgo, 2015.
- KOROLIOV, YURI. *La Revolución Chilena, problemas y discusiones*. Moscú, 1983.
- KOSICHEV, LEONARD. "La muerte de Salvador Allende". *América Latina*, Moscú, n. 7, 1993.
- KUROCHKIN, VLADIMIR. "Revolución chilena: experiencia y enseñanzas. Publicaciones de derecha y las fuerzas armadas de Chile", *América Latina*, Moscú, n. 1, 1975.
- LAVROV, NIKOLAI. "La imagen de América Latina en la URSS" *Estudios Latinoamericanos*, n.1, Moscú, 1980.
- LAVROV, NIKOLAI. "La imagen de América Latina en la URSS". *Estudios Latinoamericanos*, Moscú, n. 6, 1980.
- LAVRETSKI, JOSEF. *Salvador Allende*. Moscú, 1974.
- LAVRETSKI, JOSEF. *El Che Guevara*. Moscú, Progreso, 1975.
- SAFRONOV, ANATOLY. *Tierra del fuego*. Moscú, 1974.
- SCHRAGIN, VÍCTOR. *Chile, Luís Corvalán y la Lucha*. Moscú, Literatura Política, 1977.
- SIZONENKO, ALEXANDER. *Las relaciones soviético – latinoamericana (1945 – 1991) en Historia de América Latina, Segunda mitad del siglo XX*. Moscú. 1978.
- SLEZKIN, ALPEROVICH. *La revolución Mexicana y los Estados Unidos*. Protiv falsifikatsi istorii, Moscú, 1959.
- VLADIMIRSKAYA, TATIANA. *Música, serie de cantos de Lucha y protesta*. Moscú, 1986.

Arsenio Angulo Fuentes, en relación al tema, publica artículos en la Revista del Doctorado en Estudios de las Sociedades Latinoamericanas y participación en congresos internacionales en Colombia (2014), Argentina (2013) y Rusia (2012).
Contacto: angulofuentes@yahoo.es

Recibido: 27/03/2018

Aceptado: 23/10/2018